

Inútiles e incapaces en los más altos puestos de responsabilidad

Aunque uno ya debería estar inmunizado y su capacidad de sorpresa agotada, la realidad sigue causándome asombro.

Al final, quien escribe, no sabe si es poseedor de una inteligencia extraordinaria, o por el contrario son muchos los que en este mundo han cumplido con el principio de Peter y han llegado a su nivel de incompetencia.

Viene al caso este comentario ante la noticia publicada en la prensa a raíz de las elecciones francesas, y cuyo titular reproduzco: "Alarma en la Unión Europea por el auge de Le Pen" y que sigue diciendo "El inesperado avance de la extrema derecha francesa causa escalofríos en las capitales europeas, que temen asistir a un revival de los años treinta"

Mi sorpresa es mayúscula, pero no por los resultados de las elecciones, que en artículos anteriores de esta misma Web se apuntaba como una posibilidad muy factible, sino porque tal avance sea calificado de "inesperado"

¿En qué mundo viven esos políticos, economistas, expertos, periodistas,... que siguen, y en muchos casos apoyan, la actual política económica? Cuando los responsables de las instituciones públicas, que deberían anteponer el bien colectivo al particular, pervierten su actuación y se ponen al servicio de la avariciosa minoría, el descrédito de las instituciones se hace patente y el campo está especialmente abonado para que el mensaje populista de la extrema derecha cale hondo en la sociedad.

No hay como una mezcla de medias verdades y medias mentiras para elaborar un mensaje que sea capaz de arraigar en amplias capas de la sociedad. Por un lado resalta hechos incontrovertibles: la supeditación de los actuales políticos a intereses ajenos a la mayoría social y el paulatino empobrecimiento de las clases medias y populares. Por otro busca un enemigo fácilmente identificable y con escasa capacidad de respuesta. Si en otros tiempos fueron los judíos, hoy son los inmigrantes. Y todo ello arropado con un chovinismo exacerbado.

Por muy manipulado y manipulador que sea el mensaje, resulta fácilmente comprensible y es una respuesta al sentimiento de traición y fraude que han generado las actitudes y acciones de unos políticos más interesados en contentar a eso que ha venido denominándose "los mercados" (banqueros, financieros, inversionistas, etc.) que en dar soluciones a las personas a las que dicen representar.

El hecho de que el mensaje de la extrema derecha ni se corresponda enteramente con la realidad, ni entre a cuestionar las verdaderas causa de los desequilibrios económicos y sus responsables, es anecdótico. Es mucha la gente que solo es consciente del daño recibido, pero que carece de interés alguno en conocer las verdaderas causas. Gente fácilmente convencible por este tipo de mensaje populista.

Pero este no es un hecho nuevo. Estas prácticas han acompañado a la humanidad desde sus orígenes, y no han desaparecido porque siguen siendo efectivas. De ahí mi sorpresa ante el hecho de que algo totalmente esperado y esperable sea calificado de imprevisible. Solo la ceguera política y la obcecada sumisión a las directrices del gran capital pueden explicar esta absoluta falta de visión de quienes, desde sus puestos de responsabilidad, deberían haber visto venir el resurgimiento de esta marea negra.

Este no es el primer aviso. El avance de la extrema derecha en países como Suecia, Finlandia, Austria, Hungría, Dinamarca u Holanda son luces rojas de alarma que han sido ignoradas. El avance en Francia tiene una especial importancia al tratarse de uno de los países más importantes en el seno de la Unión Europea.

Si este toque de atención no es tenido en cuenta y se siguen aplicando las mismas políticas desastrosas, la democracia en Europa entrará en zona de peligro.